

LIBERACION

Maria Ximena Rojas Landivar

Image not found.

Capítulo 1

Daniela estaba sentada en la plaza principal de la ciudad, en uno de los bancos sin respaldar frente a la catedral. El lugar estaba lleno de gente de todas partes del país y uno que otro extranjero. Era un día ventoso de agosto. Decidió permanecer sentada para no pelear con la brisa y su falda. Cruzó las piernas sin mucho cuidado y logro distraer a más de uno, lo que provocó en ella una sonrisa espontánea y una mirada naturalmente seductora, sintió un hormigueo en el estomago y con total independencia como separadas de su cabeza sus piernas se cruzaron hacia el otro lado y sin ninguna explicación lógica se avergonzó.

De repente se le metió por la nariz un profundo aroma a vainilla invadido por el olor a velas que salía de la iglesia, era tan agradable y tan repugnante a la vez, tan extraño y tan suyo, poco a poco era más fuerte, tantos malos recuerdos depositados en su alma y en su cuerpo comenzaron a moverse.

Retrocedió años atrás volvió a sentirse una niña... él jugaba con ella, ella corría, él la alcanzaba, las cosquillas comenzaban, esto era divertido al inicio pero se alargaban sin terminar, haciendo de ese momento algo eterno, su risa se transformaba en llanto. Luego él la abrazaba, comenzaba a consolarla, una y otra vez, sucedía esto, ella terminaba tan confundida, asustada, abochornada, angustiada porque él la tocaba y su cuerpo respondía. Amaba y odiaba esos momentos pero cada semana o meses que pasaban, los sentimientos eran más claros iba ganando el odio, el rencor acompañado del silencio y la negación.

El olor estaba tan cerca que levantó la mirada y se encontró con esos ojos que la miraban profundamente sin reparo, sin vergüenza logrando que ella temblara, y toda su memoria se aclarara.

Se olvidó del viento y de su falda, se levantó del banco, fue directo a él, iba a enfrentarlo por primera vez en su vida. Se lanzó sobre él y comenzó a gritar tanto, tan fuerte, que todas las personas que estaban caminando quedaron paralizadas viéndola, mientras vociferaba movía los brazos, saltó sobre él con todas sus fuerzas, agarró sus cabellos y comenzó a jalarlos, él trataba de empujarla, pero no podía con todo ese odio y silencio, transformado en dureza, tan inmensa, ahora desbordada, él cayó al suelo, ella estaba encima de él, ya tenían el mismo tamaño y el paso de los años lo habían debilitado.

El siempre pensó que ella lo disfrutaba, hacerles cosquillas, asustarla y luego tocarla, que agradezca porque por lo menos la cuidaba, la iba a recoger después de clases, la distraía cuando sus padres la dejaban sola,

que hubiera sido de ella sin él.

Y de pronto sus ojos se cruzaron otra vez, la mirada de ella ahora era penetrante sin luz, perdida, tan oscura, tomó su cabeza y comenzó a golpearla contra el piso, por cada golpe un gemido y un recuerdo que se iba, por esas cosquillas un golpe, por los sustos otro golpe, por el silencio otro golpe, él estaba tendido en el suelo ya no podía pensar, no podía moverse, otro golpe más fuerte por las caricias, los ojos de él, empezaron a llenarse de miedo y los ojos de ella de serenidad, la sangre comenzó a brotar, la gente seguía sin intervenir, fue como si todos estuvieran de acuerdo, era justo, las manos de ella se llenaron de sangre, se levantó, lo miró en el suelo, tan indefenso y sin pensarlo dos veces le tiró una patada, esta le reventó la cabeza.

El viento levantó su falda ya no era un problema, volvió esa sonrisa espontánea, ese hormigueo en el estómago, la mirada seductora, miró alrededor, su rostro naturalmente hermoso esbozó una sonrisa amplia y sus ojos totalmente iluminados.